

DECLAMACION CONTRA BONAPARTE.



Quando la Francia arrodillada ante su Emperador tiembla envilecida; quando casi toda la Europa oprimida baxo su cetro de hierro, ni aun se atreve á gemir, la España desangrada por la avaricia de su anterior Gobierno, la España ocupada traidoramente por tropas enemigas, se levanta gloriosa, y desafía el poder del tirano. ¿Por qué pues no pregonar al mundo el doblez y vilezas con que un obscuro advenedizo ha llegado á dominar al mayor Imperio del universo?

Pérfido Napoleon, ¿á qué los laureles gloriosos que adornaron tus sienes juveniles? ¿para marchitarlos despues con tu ambicion desenfrenada? ¿á qué libertar á tu Patria del extrangero yugo? ¿para hacerla tu esclava, hollando sus sagrados derechos? ¡Ah! ¡mil veces los Cielos te hubieran destruido á los principios de tu carrera! ¡mil veces las olas te hubieran sepultado, quando volviendo del Egipto venias forjando sobre ellas las pesadas cadenas de la Francia! No entonces tu nombre volaria cubierto de la exêcracion de las almas justas. Si, Bonaparte; en medio de los vivas y aclamaciones de tus aduladores oigo los gemidos de la huérfana, de la madre y de la viuda, que te piden los objetos mas queridos de su corazon, que has arrancado de sus brazos para llevarlos á morir á lejanos paises. ¡Ay! te engañas, si con los cantares y elogios que te tributa una Corte corrompida piensas desoir el agudo grito de los remordimientos; de los remordimientos que asaltan hasta á los mismos tronos. La sangre de los millares de víctimas que han perecido por tus caprichos, ha salpicado tu corazon, y lo destrozará hasta el sepulcro: siempre verás en derredor de ti las terribles sombras

de los ciudadanos célebres que has sacrificado á tu ambicion: cada instante te estremecerás creyendo ver sobre tu cabeza el acero de alguno de tus enemigos... ¡Infeliz! entregado al dolor y á la desesperacion, crueles pero justos tormentos vengarán á la Francia de tu perfidia y tiranía.

Misera Francia, yo te ví vacilar largo tiempo entre la esclavitud y la libertad; te ví arrebatada por diversos partidos, y destrozado tu seno por tus propias manos, casi casi en las lindes del precipicio; y quando serenada algun tanto la tempestad, y ufana con mil triunfos, esperabas gustar tranquilamente el fruto de la revolucion, entonces, entonces fuiste triste presa de un temerario aventurero. Incautos Franceses, ¿qué haceis admitiéndolo en vuestros brazos? Arrancad la máscara con que se oculta el pérfido; ahora suplicante, luego altivo, despues insolente, al fin déspota, él os oprimirá baxo su yugo. Así ha sucedido, Franceses. Bonaparte vuelve victorioso de Italia; ve abierta una brecha para sorprehenderos, la astucia y la osadía lo favorecen, exhorta, insta, seduce á sus tropas; y aquellos zelosos republicanos que habian empapado sus manos en la regia sangre, para abrazar á una sombra de libertad que siempre iba huyendo ante sus pasos, son los primeros que favorecen al delinqüente usurpador. Confiado en sus exércitos Bonaparte, se presenta en la plaza pública, despliega su eloqüencia seductora, y todos los espíritus se quedan pasmados con aquella sorpresa que causa la vista de una extraordinaria intrepidez. Ayudado de ella Napoleon, se aprovecha de aquellos minutos de enagenamiento, levanta mas y mas su voz contra las bases fundamentales de la República, acalora, engaña á la muchedumbre, triunfa de ella, y la hace el instrumento de su astuta ambicion. Cayó

la República ; murió la libertad , Franceses. Bonaparte corre al frente de una multitud de sediciosos al lugar respetable donde residian los Magistrados de la Nación ; la virtud , la opinion pública , la misma ley , nada detiene al criminal ; declama contra el Gobierno , insulta á aquel Senado , manda á sus viles tropas que se arrojen sobre sus individuos , triunfa la fuerza , y ved al Corso salir en medio de las aclamaciones de una chusma desenfrenada , despues de haber destruido el sistema político de la Francia.

Mas ¿ á qué seguir paso por paso las perfidias y atentados con que ha llegado Bonaparte á usurpar el trono ? Vosotros lo sabeis , Franceses. Con mil astutos rodeos , con mil títulos disfrazados , con substituir otros nombres á los de la antigua Monarquía , y á los de la malograda libertad , ha conseguido proclamarse Emperador , y vincular en su familia el derecho de ser los déspotas de la Francia , seduciendo á unos , proscribiendo á otros , comprando á estos , amenazando á aquellos , engañando á todos , ved ahí como ha alcanzado Bonaparte su gloriosa corona. ¡ Y se atreve á decir que el mismo Dios lo ha elevado hasta el solio ! Santa y divina Religion , augusta Madre de la verdad , ese insolente usurpador te ha querido hacer servir á sus miras ambiciosas : no contento con mover para sus siniestros fines á la tierra toda , el Cielo mismo no ha estado libre de sus atentados.

¿ Y podreis dudar , Franceses , de su falsedad é hipocresía ? Creedme : nuevo Protéo muda de forma segun lo exigen sus intereses : ateista con el ateista , incrédulo con el incrédulo , católico con el católico , la religion que mas le acomoda segun las circunstancias , esa es la suya. Mas por ventura ¿ es menos falso en su carácter ? Vosotros lo habeis oido elogiar la libertad , quando le

estaba tendiendo lazos para precipitarla ; vosotros lo habeis visto en tiempo de la República franco, sencillo , amante de la igualdad, y vedlo ahora rodeado de guardias, de satélites y de espías, y haciendo ostentacion de un luxo asiático. Mudaron las circunstancias, y el antiguo Caton se ha transformado en un déspota del Oriente.

Mas osado que César, con menos respeto que él hacia la opinion pública, Bonaparte mostró bien pronto que aspiraba descaradamente á un poder arbitrario. El primer tirano de Roma dexó al menos una fantasma de libertad : Roma gemia entre cadenas, y aun sus ciudadanos daban su voto en los Comicios; pero el primer déspota de la Francia ha destruido con mano osada toda la obra de la revolucion; ni constitucion, ni asambleas, ni barrera alguna que contenga su poder absoluto... ¿ Qué le queda que hacer al Tiberio que le suceda?

¡ No lo permita Dios, Franceses! Abrid los ojos sobre vuestra situacion actual, y penetrareis por medio de la densa niebla que oculta el porvenir, el inmenso cúmulo de males que vais á dexar en patrimonio á vuestros descendientes. ¿ Ma todo lo sufris gustosos, por mostrar ufanos los laureles que habeis conseguido en las batallas? ¡ Ah! humedecidos con vuestra sangre, solo han procurado tronos á la familia de Napoleon, y ninguna sólida ventaja á la Francia. Enseñad pues á Bonaparte á tener en precio vuestras vidas, á respetar vuestros derechos; ó si acaso bien hallados con vuestro yugo, besais la misma mano que os oprime, al menos no seais como aquellos esclavos que quisieran ver con grillos á todos los hombres: dexad á las demas Naciones gozar las delicias de la independenciam.

(Suplemento del Diario de Granada.)